

# RESCATANDO UN MOMENTO

*Abraham MAGENDZO*

## Qué pasó

Tensionados, entre dejar que la vida transcurra en su devenir fluido, que no sean los juicios a los tiranos los que nos saquen de nuestro ritmo cotidiano, y la necesidad de detenerse y reflexionar, tomar aliento y mirar que el mundo esta interrogado, pasamos el día y la hora del veredicto de los lores.

Me encontraba en Punta de Tralca, 150 km. de Santiago, en un balneario cercano a Isla Negra. Neruda estaba mirándonos desde el mar. Nos convocaba un curso - taller para profesores de instituciones formadoras de maestros. El tema era : “20 Los derechos de la infancia en la formación inicial docente”. Yo tenía que abrir, a medio día conversaciones Sobre los Objetivos Transversales.

Entre los profesores participantes- así como entre todos los chilenos, había pinochetistas y anti pinochetistas.

9 a 11: trabajo grupal : análisis y propuestas sobre estrategias de enseñanza en valores.

A las 11 se interrumpió el trabajo para escuchar el veredicto. No se comprendía. ¿Se queda ?, ¿se viene ?. ¿es inmune?, ¿no es inmune? Quién ganaba, quién perdía. Torturas antes de 1988, torturas después de 1988. Qué locura, hay diferencias temporales y cuantitativas en la tortura. No es lo mismo torturar antes o después.

¿De que ética estamos hablando.? ¿De qué valores?. En este contexto: Diseñar estrategias para la enseñanza de valores. La paradoja de las paradojas. El teatro del absurdo en escena.

El que tortura a una sola persona es como que torturara a la humanidad entera.

Había entre nosotros miradas entremezcladas de murmullos y silencios, entre alegrías y tristezas, entre sospechas e interrogantes. No obstante, había un silencio compartido, un tácito decir: no hay comentarios. Vamos a continuar con nuestro curso taller.

11.30 Se queda. Hay justicia. Basta.

11.35 Sesión plenaria, se reanuda el trabajo.

Cada grupo presenta los resultados de sus deliberaciones. Se concluye que la educación en valores está llamada a «construir sujeto de derecho», “hay necesidad de ser coherentes entre el discurso valórico y la acción valórica”, “ hay que anteponer la vivencia valórica al conocimiento valórico”.

12.10 ninguna mención al veredicto.

Las olas del mar continuaban golpeando con fuerza, cada vez con mayor fuerza las indefensas rocas ¿ Jugaban o protestaban? Todo seguía su eterno y milenarío curso. Aquí nada había pasado, el mar seguía en su eterno vaivén.

12.15 me correspondió comenzar mi intervención.

Aquí nada había pasado. Inhalo el aire transparente, miro el mar que se presenta con toda su majestuosidad desde la ventana. Azul. ¡Qué azul tan intenso! En una roca se estrella una ola y con su fuerza incontenible convierte el azul en un blanco espumoso. Eran las lágrimas contenidas. Entonces, aprehendo esa fuerza incontenible, capturo la energía infinita del mar y me permito decir algo como lo siguiente:

Educación en valores es no dejar que el momento se nos escape. Este es un momento para los valores. No lo silenciemos. El peor servicio que podemos hacerle a la educación valórica es ocultar el momento detrás del silencio, del temor de enfrentar el conflicto, de ser incapaz de mirarnos a los ojos, de dejar que las cosas sucedan no con nosotros, sino en nosotros; no al lado de nosotros sino entre nosotros. Ensimismados, cada uno en su propia reflexión, incapaces de comunicar nuestras emociones, sin dejar que se trasluzcan nuestras angustias, sin abrirse al otro, al otro distinto.

En el miedo, en la desconfianza no es posible construirse y construir a otros como sujeto de derecho.

Pregunté, con profunda consternación, pero con comprensión plena. ¿Es posible que entre educadores no podamos compartir este momento, en sus puntos de vistas dispares, disímiles, discrepantes? Estábamos viviendo un momento valórico intenso. Un momento trascendente para Chile y para la humanidad entera. No seremos los mismos. Ese mar no será el mismo. Estábamos dejando atrás un siglo para entrar a otro en que ya podremos decir BASTA. La humanidad, Chile, ellos, ellas, nosotros, nosotras, tú, yo podremos decir BASTA a la impunidad. Todos nos levantaremos para decir BASTA.

Los tiranos no estarán eximidos de dar cuenta de sus actos, frente a nuestra conciencia y a los ojos del mundo. Hay una mirada atenta, éticamente vigilante, aquí, allá, en la infinidad del universo

No es factible ni deseable dar vuelta la hoja y continuar transitando, sin detenerse. Hay un momento en que no podemos negarnos. Hay un imperativo categórico de hacer un alto. Es el momento valórico.

Este es uno de ellos En ese momento están en juego valores eternos, permanentes: la justicia, el derecho, la libertad, la verdad, la dignidad. Aquí en ese momento y no en otro estos valores adquirieren concreción, se hacen tangibles, visibles. Siento que la justicia se quitaba su velo, esta vez no para ser injusta, sino que para mirarnos, para interrogarnos.

Los valores no están en el cielo, sino aquí, al lado nuestro, con nosotros, dentro de nosotros. Todos valores que pueden ser captados desde el momento de la experiencia vivida.

Enseñar en valores es rescatar las contradicciones y los valores tensionados en la experiencia de la vida. ¿Acaso es posible dejar escapar la vida?

No podemos, ni debemos dejar que los momentos valóricos se nos escurran entre las manos, entre los espacios de apertura. No volverán. Son únicos, irrepetibles imposible de esconder. Asomarán una y otra vez. No hay posibilidad de eludirlos. Los educadores no podemos silenciarlos.

No hay educación en el silencio escondido del momento valórico.

12.35. En la audiencia se produjo el silencio del silencio. Una gaviota a lo lejos levantó su vuelo. Muda se llevó todas las palabras. También las mías

## Qué dejó de pasar

12.40. La complicidad con el silencio, con el ocultamiento nos atrapa a todos, de suerte que yo opté por hacer la presentaciones de los Objetivos Fundamentales Transversales, en vez de hacer un alto, detener el tiempo, suspender la rutina, decir estamos llamados a analizar el momento. No hubo recuperación de la palabra. Tampoco de la mía.

12.41. Cómo no haber preguntado : ¿por qué callamos?, ¿qué nos detiene a hablar entre nosotros?, ¿qué nos sucede ¿ acaso tenemos culpas escondidas?. cómo no haber dicho tenemos tanto que decirnos y no podemos. Nunca nos reconciliaremos en la palabra prohibida. Como no haber expresado, sin reparos y tapujos : entonces, somos prisioneros del silencio, somos cómplices inconscientes. La inconsciencia es la cárcel de nuestros temores. Estábamos presos más presos que el propio Preso. El no se libera, pero nosotros ¿cómo?. Haber respondida con la fuerza del mar: mirándonos a los ojos, recuperando la voz perdida, escuchándonos no en el silencio, contemplando el futuro con los ojos en la memoria.

Cómo no haberme percatado de que era el momento propicio para decir que la preocupación central del “fallo” no es, necesariamente, hacer aclaraciones jurídicas o políticas, sino que éticas.

Los tecnicismos jurídicos, si bien importantes, nos detienen, nos excluyen, nos marginan. Nos introducen al mundo de las disposiciones legales. Es entrar a un laberinto de infinitos pasillos, de resquicios incomprensibles, de salidas inconsecuentes, de una ética que se articula en un cuerpo normativo autosostenible, impenetrable. Sólo para iniciados. ¿ Qué significa que se debe demostrar jurídicamente que hay desaparecidos? ¿ Las lágrimas interminables de las madres, de los hijos e hijas no son acaso testigos suficientes? ¿ Sus sufrimientos no son acaso pruebas irrefutables. ¿Quién puede darle a Juan una razón, éticamente valida que su tortura no cuenta porque está pasada en un día?. La juridicidad, nos deja átonitos, sin palabra. Nos silencia.

Los cálculos políticos, si bien importantes, nos dejan perplejos frente a los poderes fácticos que se presentan con toda su fuerza e irracionalidad. Es la “ética” de la razón de la fuerza. Hannah Arendt dice que lo único que es absolutamente mudo es la violencia, porque la violencia carece de discurso, no media una palabra. El autoritarismo no tiene discurso, no reconoce interlocutor. ¿ Quién puede sostener, entonces, que la violencia cae en el espacio de la política ?. La tiranía está fuera de la política. Hay una exigencia ética de replantear la política.

Entonces, debí haber dicho con energía que el momento era, definitivamente, esclarecimiento ético. Debí haber dicho y no lo dije:

Que es el momento de señalarle a las generaciones presentes y futuras, en un acto educativo por excelencia, y por lo tanto ético, que lo que está en juego es un principio moral básico: nos construimos en nuestra dignidad cuando nos hacemos sujetos de derechos. Derechos que son exigibles. No solo exigibles por mí, sino por la humanidad toda.

Que es el momento para aclararles a las generaciones presentes y futuras, en un acto educativo por excelencia, y por lo tanto ético, que existe un derecho solidario y universal de frenar y juzgar a los “soberanos” que han hecho abuso de poder. Que la soberanía. no se puede anteponer a la dignidad de las personas. Que el espacio público en una humanidad de seres dignos ha crecido, es el mundo entero. Muy atrás, en las luchas de la historia, ha quedado -aún para el espacio privado- el Oikos de los griegos que era un lugar en donde se podía ejercer la violencia, el autoritarismo la dominación, la arbitrariedad impunemente. La polis, el espacio público, lo que es común a todos, lo que tenemos

que defender porque nos pertenece a todos, se ha globalizado, esta más allá de nuestras fronteras. La dignidad de las personas es ese espacio de todos, de la humanidad entera.

Que es el momento de insistirles a las generaciones presentes y futuras, en un acto educativo por excelencia, y por lo tanto ético, que la impunidad es moralmente imposible. Que si bien es cierto que somos seres dotados de autonomía para decidir por nosotros mismos, debemos responder de nuestros actos. La impunidad nos convierte en seres prisioneros de nuestras decisiones. Los hombres y las mujeres libres rinden cuentas, se hacen responsables.

### **Qué debiera pasar**

Todo esto, debí haber dicho y ,sin embargo, no lo dije, por ese acto de silencio imperdonable, pero humano.

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, que educar en valores es rescatar el momento valórico, desde nuestra experiencia vivida. No en la abstracción de los libros, no en el discurso retocado, no en la retórica de un deber ser descontextualizado. Si deseamos educar en valores, debemos estar alertas a los momentos valóricos. Debemos pedirles a nuestros estudiantes que estén vigilantes. Que interroguen, que asuman una actitud inquisidora, crítica, que no perdonen.

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, que construirse como sujeto de derecho significa darnos la oportunidad de apertura, de desilenciamiento, de enfrentamiento con nuestras contradicciones e incoherencias en la discrepancia y en convergencia con el otro. Un otro dispuesto a hacerse persona junto conmigo.

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, que la ética de la comunicación exige la presencia de discursos contradictorios. Porque la única forma de desilenciar el silencio es que el otro tenga un discurso distinto y que pueda exponerlo.

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, que no es cierto, como sostienen algunos, que lo de Pinochet “nos tiene sin cuidado”; “ que estábamos en otra”, “que hay preocupaciones más importantes”. El silencio habla más que cien palabras. Nos delata. Manifiesta nuestra profunda preocupación, nuestro profundo dolor. ¡Sí, nos importa!

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, el daño que este episodio está creando al cuerpo social, pero en forma especial a los educadores. El silenciamiento es intrínsecamente anti educativo. La educación está llamada a esclarecer, a ilustrar, a expandir la mirada. En el silencio, esto es imposible. No es el silencio de la reflexión, de la duda, de la contemplación sino que es el silencio del miedo, de la incomunicación, de la desconfianza.

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, que la educación en valores es siempre tensional y problemática. Que la soberanía tiene su límite en la dignidad y se tensiona con la solidaridad, que la impunidad busca una paz que nunca vendrá, que la justicia normativa no está más allá de la moral.

Ahora comprendo, y no es tarde para decirlo, que es precisamente desde y en la educación valórica que deben abrirse las compuertas de la comunicación en la confianza del diálogo, en las discrepancias, en el romper las cadenas de la incomunicación.

Entonces, lo que debiera pasar es un cambio profundo en la cultura del ocultamiento y recuperar los momentos éticos para la educación. La educación, en una actitud esclarecedora, rescata el momento y enfrenta las contradicciones, enseñándonos a mirar el azul de nuestro mar en los ojos.